

Cuento Contigo



Seré libre en el origen...

Cada vez que la batería de mi teléfono se agotaba, sentía una extraña sensación, era una especie de soledad y pérdida...

Todos los días mi primera acción era mirar mi celular y ver las novedades de las redes sociales: los personajes a los cuales seguía, sus vidas bellas, alegres y libres de problemas, eso me daba una extraña alegría que me motivaba y me absorbía por horas. En los momentos que tenía que conectarme con mi vida, mi familia, mis objetos, mis penas, mis alegrías, sentía que no eran comparables a lo que vivían los personajes que admiraba de las redes sociales, tenía amigos con vidas perfectas y, claramente, mi vida no era una de éstas.

Mi día transcurría entre mi familia, mis dos hermanas pequeñas, mis padres (ambos psicólogos y que trabajaban mucho) y mis abuelos quienes nos cuidaban mientras mis padres trabajaban (una familia común y corriente). Cuando mis padres tenían algún dinero extra nos compraban algún regalo a mí y a mis hermanas. Cada vez que yo recibía lo que tanto anhelaba no lograba sentir la felicidad que veía en otros, en mis personajes de las redes sociales.

Fui cambiando de a poco mi pensamiento, comencé a vestirme con la moda “tikemu”, a ver series de ese tipo y a seguir a personajes y fanáticos en redes sociales. No sabía si me gustaba tanto, pero era la forma de pertenecer al grupo de compañeras (en el cual yo quería estar). Comencé a tener muchos problemas con mis abuelos cuando veíamos las noticias, cada vez que yo expresaba mi opinión -de la cuál no estaba tan segura si no más bien era

lo que había escuchado de mi grupo de amigos- terminaba llorando y mis abuelos extrañamente entristecidos.

Mis padres trataban de mediar en esta situación, siempre nos enseñaron, que uno puede expresar su opinión de forma respetuosa, pero a pesar de esto, la sensación que yo tenía era de incomodidad y tristeza...no sabía lo que me pasaba.

Un día me di cuenta de que nosotros los “tikemus” no éramos tan respetuosos, nos burlábamos de los que no pensaban como nosotros, aunque casi todos los niños eran seguidores de esta moda. Había una niña del curso llamada Francisca quien parecía no pertenecer a nuestro grupo, se veía feliz y segura; sin embargo, no vestía como “tikemu” y su vida era un misterio para nosotros. Yo estaba feliz con mi gran grupo de amigos, compartíamos fotos en las redes sociales y casi me sentía tan feliz como mis personajes seguidos.

En el mes de julio hubo un festival de música y vino el máximo ídolo de los tikemu: Porry Blayns. Mis abuelos, a pesar de nuestros mal entendidos, vendieron unas bandejas de plata que habían heredado; todo ello para comprarme la entrada al recital, ya que mis padres no podrían hacer ese gasto de dinero. Nuevamente estaba feliz, pero sentía esa sensación de incomodidad y tristeza...aún no sabía lo que me pasaba.

Estaba muy emocionada, no lo podía creer, gracias a mis rabetas, iría al recital de Porry Blayns. Todas mis amigas “tikemus” prepararon su mejor outfit para ese día. Las redes sociales estaban llenas de tiendas para comprar poleras de Porry, mis hermanas querían unos juegos para armar, pero mis padres prefirieron comprarme una de las poleras de Porry, ya que había llorado toda la noche porque era la única de mis amigas sin tener una. Estaba muy feliz porque conseguí que la compraran, los juegos de mis hermanitas podían esperar.

Cuando faltaban cinco días para el concierto tan esperado, mis padres tuvieron que llevar a mi abuelo al hospital por un dolor en el pecho, yo esperaba que el sábado estuvieran disponibles para llevarme al concierto y esperarme. Así todos los días siguientes lo visitaban y me dejaban con mis hermanas, no me importaba mucho, solo esperaba con ansias el día del concierto.

Días después me sentí devastada, estaba en mi casa sola con mis dos hermanas, afuera llovía y hacía mucho frío, mis padres y mi abuela habían salido muy temprano al hospital

ya que los llamaron de forma urgente, esa tarde no paré de llorar...El concierto había comenzado y vi como en redes sociales todo mi grupo de amigos habían subido fotos, estaban felices de ver a Porry, nadie parecía acordarse de mí, y yo no podía más de la tristeza.

El reloj marcó las 10 de la noche y no había sabido nada de mis padres, ya teníamos frío, de repente la puerta se abrió lentamente y entraron mis padres mojados por la lluvia, yo les grité que ya el concierto se había acabado y que no me habían llevado, no podía creer lo malos que habían sido conmigo. Miré a mi abuela que venía atrás con un semblante que nunca le había visto; quedé enmudecida, sus ojos llorosos, solo mostraron la tristeza de la muerte, mi abuelo...

Los días que vinieron fueron muy oscuros, fríos y tristes, me di cuenta de que nadie notó mi ausencia en el festival “tikemu”, todos estuvieron pendientes de subir sus fotos y mostrar su felicidad. Junto a mi familia, viví la tristeza de la pérdida, un dolor intenso en mi corazón, que solo mi familia podía curar, nos abrazamos, conversamos, volví a mi origen, y me di cuenta de que solo junto a ellos soy verdadera y libre. Recordando a mi abuelo me di cuenta de que nunca quise discutir con él, pues nunca pensé distinto, solo quería pertenecer a un grupo y pensar como ellos para ser aceptada, transando los valores que mis padres me habían enseñado, pero ahora que mi abuelo ya no estaba me di cuenta de todo esto.

El lunes entré a la sala de clases y todos comentaron lo bien que lo pasaron el fin de semana en el recital “tikemu”. En un rincón Francisca como siempre... estaba sola, sacó sus cuadernos, se le veía tranquila y libre. Puse mi mochila junto a ella y le hablé.

Hoy vi que la batería de mi teléfono se agotó completamente, no pareció importarme...

Elisa Vásquez, 8° básico.



AGUSTIN Y LA REBELION DE UN MUNDO SIN LIBERTAD

Faltaba poco para el mediodía. Era una de esas tardes en donde el aire era sofocante y pesado, la ropa se te pegaba al cuerpo, lo cual era desagradable. Agustín veía el paisaje que se le presentaba desde el gran ventanal de su habitación; era muy cómoda y sofisticada, pero tenía un desolado y polvoriento paisaje en frente de él.

Agustín era un joven de 13 años, sus ojos verdes cambiaban de color: a veces eran grises o pardo dependiendo de su estado de ánimo, su rostro estaba lleno de esas pequitas color marrón que él odiaba, (todos en su familia las tenían), era de contextura delgada y alto para su edad, su cabello estaba alborotado, le caían por su frente unos rizos de color rojizo oscuro, era alegre en la medida justa, sonreía muy pocas veces, porque sentía un gran vacío en su interior.

Corría el año 2077 y el mundo había cambiado demasiado, ya no existía esa vegetación que alguna vez hubo, no existía fauna, quedaban unos pocos en cautiverio muy resguardados y lo peor de todo era que solo se tenía contacto físico con los integrantes de tu familia; todo era tecnológico: video llamadas, clases virtuales, compras por internet etc. Todo tipo de comunicación era a través de una pantalla de celular o computador vía web.

Agustín era un gran lector y sabía que vivía en un mundo devastado y destruido por el mismo hombre. Se preguntaba el por qué de tanta destrucción y maldad, no lograba entender el por qué tenía que vivir encerrado sin poder salir y tocar un árbol, una flor o tener un perro o un gato como se hacía antes. Sentía una gran rabia y decepción de tener que pagar por “algo que hicieron otros”. Veía en videos la hermosura de la naturaleza: los

ríos, mares, montañas, lluvias, animales, arboles y flores de todas las especies y colores. El quería vivirlo también y no podía, porque estaba preso sin libertad de poder hacer lo que antes era tan natural y corriente.

Una mañana, Agustín despertó abruptamente con un dolor que le aprisionaba el pecho, era como si el corazón le fuera a estallar porque le palpitaba demasiado rápido y no entendía por qué.

No estaba enfermo sin, embargo, se sentía mal por estar así encerrado, sin hacer nada por remediarlo.- ¡Ya es hora de cambiar no puedo seguir así, sin la libertad que me merezco!- Miró a su alrededor, se levantó, vio su reloj despertador y se dio cuenta de que eran las seis de la mañana; estaba empezando a aclarar, hacía frío, buscó una chaqueta y se dirigió a su escritorio y comenzó a planear su libertad tan ansiada...

Agustín pasó gran parte de la mañana de ese día, estudiando la forma de volver a ser libre y feliz. – ¡Debo salir a ver el mundo y ver que me ofrece el exterior! -Exclamó.- Pero ¿Cómo lo haré sin que mis padres se preocupen? Se preguntó mientras se ponía de pie y se dirigía a la cocina a tomar desayuno junto a su familia.

En la cocina se encontraba su madre, una mujer bella aún a pesar de sus años; era dulce y cariñosa con todos. Tenía en la mesa preparado un gran desayuno como era de esperar todos los días. En segundos llegó su padre un hombre alto e imponente pero a la vez era un hombre muy amable y sabio. Sentada en la mesa ya se encontraba su hermana menor que lo único que hacía era jugar con su celular sin prestar atención a nada como era la costumbre de ella. Agustín se sirvió un poco de todo de lo que había en la mesa, no pronunció más que dos o tres palabras, dio las gracias y se levantó rápidamente excusándose de que tenía muchas tareas que hacer y se fue a su habitación, pues tenía una sola cosa en su mente... salir a explorar el mundo exterior y ver todo con sus propios ojos.

Se acercaba el viernes y necesitaba crear un muy buen plan sin que sus padres notaran su ausencia por el fin de semana. De tanto pensar y pensar, al fin pudo crear el plan ideal para poder salir sin causar pesar a su familia.

Se dirigió a la habitación de sus padres y les dijo: - Papás me llegó un mensaje de la profesora jefe en donde tenemos que hacer un experimento sumamente importante que determinará la nota de final de año.- les dijo con voz firme. Sus papás lo miraron con extrañeza, se miraron mutuamente y luego su madre le preguntó: ¿Sabes cuál experimento

vas a hacer? Agustín al principio un poco temeroso, les fue contando: - ¡Quiero encerrarme en mi habitación de viernes a domingo sin salir y experimentar los cambios emocionales, sin verlos a ustedes!- Exclamó Agustín, que se sentía muy nervioso, no sabía si sus padres le creerían su mentira-. Su madre estaba mirándolo y después de un rato preguntó: - ¿Cómo vas a hacerlo? y ¿La comida?, ¿Qué comerás en esos tres días?- ¿Nosotros no podremos entrar a verte en esos días?- No estoy de acuerdo para nada, no me parece, es que...no es tan fácil, ¿sabes?- ¡Mamá estará bien es solo un experimento por un fin de semana y estaré aquí mismo en la casa, no es para tanto! -Refunfuñó Agustín-. -Llevaré a mi habitación suficiente comida para el fin de semana.

El experimento tratará de los juegos on-line, así que me escucharán jugando todo el día, pero no me golpeen la puerta y no me hablen porque la idea es demostrar la soledad y el encierro de una persona-. Su madre iba a decir algo, pero la interrumpió el papá.- ¡Si quieres que el niño obtenga una excelente nota, deja que haga su proyecto como él quiere! ¡Además estará acá mismo, no seas tan aprensiva!-. Finalizó.

Sus padres entendieron finalmente el proyecto que Agustín debía realizar y su madre lo acompañó a la cocina para ayudarlo a escoger los alimentos que consumiría ese fin de semana. Según Agustín era más de lo que pensaba llevar, pero los acepto de igual forma. Se despidió de ambos con un fuerte abrazo y un beso y luego fue a la habitación de su hermana e hizo igualmente, aunque sabía que a ella le daría igual.

Al llegar a su habitación, preparó todo lo que necesitaría para su arriesgado viaje, ropa, una linterna, incluso algo de dinero por si acaso. Tenía miedo, mucho miedo porque nunca había salido de su casa, sus padres no estarían con él y no sabía lo que le esperaba allá afuera, pero la decisión ya estaba tomada y no podía echar pie atrás...

Al amanecer del viernes, salió cautelosamente para no despertar a nadie, dejó encendido el PlayStation 21 con varios juegos y el piloto de juegos automático programados para todo el fin de semana y la puerta muy bien cerrada con llave. Se deslizó por su ventanal y sintió el suelo polvoriento en sus zapatillas. Corrió lo más rápido posible hasta perder de vista su casa. Estaba efusivamente alterado, respiró hondo y siguió camino. Todo el entorno que tenía en frente era horrible, pero no le impediría seguir adelante. Después de unas horas, se sentó apoyándose en una gigantesca roca; sacó algo de comer y cuando se disponía a abrir su mochila, sintió un ruido que lo perturbó. Tomó su navaja,

comenzó a buscar y cuando regresó a su lugar, vio que hurgando su mochila estaba un niño, sacó algo de su comida, comenzó a tragarla como si no lo hubiera hecho por días o quizás semanas.- ¡Oye tú!- gritó Agustín, lo tomó del brazo y cuando lo dio vuelta se percató de que era una niña como de unos quince o dieciséis años, estaba sucia, su ropa se veía vieja, sin zapatos y su pelo enmarañado. Ella lo miró pero no dejó lo que estaba comiendo, asombrado le preguntó: ¿Quién eres tú y qué te pasó?- después de una pausa se levantó y ella contestó: -Mi nombre es Jacinta- respondió de malas ganas-. Y tú -¿Cómo te llamas y qué haces acá?- Mi nombre es Agustín y vine a recuperar mi libertad que... - ¿tú libertad dices? ¿la que ansías demasiado supongo? - lo interrumpió ella irónicamente. -¡Que tonto eres!-prosiguió. -¿No ves que acá no hay nada que te pueda dar esa libertad?- Te lo digo yo que llevo ya un año buscándola y solo he encontrado miserias, hambre y tristeza en este espantoso lugar.-¿Puedo comérmelo? y le mostró un pedazo de sándwich que se asomaba del bolso. -¡Ah si, si por supuesto!. -¿Puedes contarme más de como llegaste a este lugar y lo que has tenido que vivir lejos de tu casa por tanto tiempo?- Jacinta miró al cielo, lo invitó a sentarse y comenzó su relato.

Estuvieron tantas horas conversando, que no se dieron cuenta como el tiempo había pasado. Jacinta le relató como había abandonado su hogar para encontrar lo que ella sentía que le faltaba ahí, de todo lo que vio y tuvo que pasar, de como volvió a buscar su casa y a su familia sin tener suerte, ya que, no se encontraban viviendo ahí ahora y de lo abandonada que se encontraba buscando refugio donde fuera. Concluyó diciendo: tú buscas la libertad acá, fuera de tu hogar y tu entorno. Sientes que te despojaron de algo que te mereces, pero has pensado que ¿Tú mismo te encadenas a lo monótono y aburrido?, -La libertad que tanto ansías ya la posees porque tú eres tu propio carcelero-, ¿Has pensado que en el mundo que vivimos es lo que todos construimos?, Piensa, nosotros somos los únicos que podemos librarnos de nuestras propias ataduras y ser realmente felices y por sobre todo libres.

No hagas sufrir a quienes te aman. Todo tiene solución, pero es ahora cuando debes tomar la decisión. Agustín miraba a Jacinta con los ojos llorosos por todo lo que ella había pasado y contaba. Decidió volver lo antes posible, y empezar de nuevo.

-¡Ven conmigo a casa!- mis padres te aceptarán sin problemas cuando le expliquemos todo y te ayudarán a buscar a tu familia, mientras tanto podrás vivir con nosotros. Jacinta lo miró y se colocó a llorar, porque después de tanto tiempo, a alguien le importaba de verdad.

Se tomaron de la mano y sintieron como si se conocieran de toda la vida y aunque ninguno sabía lo que era un abrazo de verdad, se dieron uno con tanta fuerza que ambos posaron su cabeza en el hombro del otro por mucho tiempo, despertando en ellos todos los buenos y generosos sentimientos que habían perdido alguna vez.

Prometieron cambiar a este mundo tan ensombrecido y encontrar la libertad ansiada, superando todos los miedos.

Filósofo Correa, 8° básico.

Cuento Contigo



En busca del hogar

En un camino de carretera, sin comida, ni agua y muerto de calor se hallaba Toby, un bulldog americano, con su pelaje blanco pero manchado por el polvo y sus manchas negras como la noche. Ya no sabía que pensar pues era la segunda vez que le pasaba esta situación, lo llevaban a un paseo y lo dejaban votado ahí, solo. Toby estaba sentado con la lengua afuera por el calor, esperando que un auto parara y le ayudara, pero nada.

Así que empezó a caminar, hasta que llegó a la ciudad, llena de gente, pero nadie interesado por él. Unas niñas le dieron pan y tomó agua del suelo, pero Toby solo quería un hogar, que alguien se lo llevara para adoptarlo y quererlo. Fue al lado de un restaurante y le dieron unas sobras de carne, y se quedó ahí acostado hasta que se hiciera de día.

Al siguiente día Toby siguió caminando, él solo quería encontrar a un dueño para que lo cuidara y amara pero no es tan fácil al parecer, ya que apenas miraban a Toby.

Pasó un rato y encontró a un señor que les dio comida a unos perros y luego se fue, Toby se acercó para poder comer pero al estar a un metro de los perros, estos saltaron hacia él mordiénolo, Toby trató de defenderse pero ¡que iba a hacer! Eran como 6 perros contra el solo y no estaba acostumbrado a pelear, Toby se había rendido pero los perros seguían, su salvación fue cuando unas personas que pasaban los vieron y los separaron. Una vez que los separaron Toby se fue corriendo, ya que no quería que el suceso se volviera a repetir. Pero Toby estaba herido, tenía unas heridas en la espalda y estaba un poco cojo de la pata izquierda, pero nada insoportable.

El canino iba caminando hasta que de la nada apareció un auto, era blanco como su pelaje y tenía un letrero azul con una imagen de un perro. Toby vio que se bajaron dos personas que lo agarraron con una cuerda, trató de escapar pero este no pudo, lo subieron a la camioneta donde se hallaban más perros y sintió que sabía lo que iba a pasar. ¡Iban a la perrera! Toby ya había estado en la perrera una vez y no fue una experiencia muy agradable, además ahí lo adoptaron las personas que lo abandonaron, el pobre perro empezó a temblar por el hecho de saber que volvería a ese espantoso lugar.

Los de la perrera lo alimentaron, le curaron sus heridas y lo pusieron en una de las jaulas, no era un espacio grande pero por lo menos no estaba en la calle muerto de hambre.

Toby estaba triste y confundido, ¿porque lo habrán abandonado?, por segunda vez, no entendía que había hecho mal, fue buen perro y no mordió a nadie, pero Toby solo esperaba ansioso a que alguien lo adoptara otra vez.

Cada día que pasaba a Toby se le hacía eterno, no podía correr por ahí, ni tenía a alguien que le de cariño, solo mas perros a su lado pero estos no eran muy amigables. En frente suyo vio que una de las personas de la perrera fue a darle comida a un perro, pero este la mordió y salió corriendo, Toby observaba como atrapaban al perro y le pegaban para que no mordiera, Toby tenía miedo, no se sentía seguro con personas que le podían hacer daño y solo quería que esa pesadilla se acabara y pudiera tener ya un hogar, una casa, una cama cómoda y caliente, con mucho amor hacia él y alguien con quien jugar y mostrarle afecto.

A el día siguiente se llevaron al perro de en frente que había mordido a unas de las personas de la perrera, Toby no creía que lo estaban adoptando porque se lo llevaron dos hombres de traje, con una insignia redonda sospechosa, no sabía que hacían pero no debía ser bueno. Después de comer Toby vio que llegaron personas a adoptar a un perro, se puso muy emocionado y les hizo mucha gracias a la pareja que buscaba un nuevo amigo, pero no sirvió de nada porque vio cómo se llevaban a otro perro, claro, era más pequeño y de una raza inofensiva, no como Toby aunque el fuera muy cariñoso e inofensivo.

Cada día que pasaba Toby estaba más decaído, venían personas a adoptar perros pero aunque el mostraba lo mejor de él, nunca lo elegían para adoptarlo, elegían a perros más chicos o más “lindos” y Toby se acostaba decaído cada vez que venían personas y nadie se lo llevaba.

Un día entro una joven, como de 20 años, de pelo largo y color miel, ojos verdes claro con un poco de café como un árbol, piel dorada como el oro puro y una sonrisa pegadiza. Al verla, Toby se emocionó y empezó a saltar dentro de su pequeña jaula, ¿sería que esta vez tendría oportunidad de ser adoptado?

Se puso muy contento y cuando la joven paso en frente de su jaula y se quedaron frente a frente mirándose, Toby sintió algo que nunca antes había sentido, como que esa chica tenía que ser su nueva dueña, era una sensación de apego hacia ella y Toby sintió que ella era la indicada, la persona perfecta para ser su nueva dueña, pero ¿será que lo elegiría a el? Lo que Toby no sabía que la joven llamada Olivia, sintió lo mismo que Toby sintió con ella, sintió una conexión con el perro que sin pensarlo dijo, lo quiero a él.

Toby al escucharla salto de la emoción y al abrir la jaula jugo con Olivia y sintió que sería su dueña para siempre.

En el auto de Olivia, Toby solo pensaba en si esta vez iba a ser diferente, él había encontrado a su alma gemela pero ¿será que la joven siente lo mismo? Se preguntaba y pensaba si ahora lo iban a cuidar y tratar bien.

Al llegar a la casa de Olivia, Toby vio una casa de 2 pisos muy linda y un campo enorme con árboles de patio. Al verlo salió corriendo al campo. Olivia y Toby iban corriendo, saltando y jugando. Y cuando llegaron a un árbol se sentaron bajo su sombra y Olivia acarició mucho a Toby mientras este la lamía, luego se quedaron acostados y Toby solo pensaba que por fin tenía un hogar, con una persona que lo quería mucho y lo cuidaría bien.

Después de todo el sufrimiento Toby estaba en un hogar, con cama, comida, con sus cuidados necesarios y una persona que lo quería y lo protegería de todo. ¡Después de todo ya podía disfrutar!

Y así acabo Toby, con una vida feliz junto a Olivia y disfrutando cada momento juntos en su hogar.

Florencia Monsálvez, 8° básico.

Cuento Contigo



Alas cautivadas

En lo alto de un valle vivía una pareja de abuelitos felices, que cada fin de semana sus nietos los visitaban por las tardes, siendo su única compañía una pequeña golondrina llamada Akira. Ésta se distinguía de los demás pájaros por sus hermosas plumas azules que deslumbraban y sorprendía a todos aquellos que la veían. Akira había llegado herida de una de sus alas por lo que los abuelitos la encontraron, la recibieron, la cuidaron y le dieron afecto, de manera que siempre estuvo agradecida con ellos.

Todos los días a Akira le daban una porción de alpiste, uvas, cerezas y agua, lo que le gustaba mucho. Por las noches la tapaban y le deseaban sus dulces sueños. Vivía en una jaula muy segura y amplia, sin embargo, no se sentía completamente feliz, ya que siempre había querido salir a volar con las demás aves que veía, y a pesar del cariño y amor incondicional que le tenía hacia los ancianos quería ser libre, sentir el viento en su cara y desplegar sus hermosas alas.

Una apacible mañana, los abuelitos fueron a alimentar a Akira, donde una pequeña parte de las semillas se precipitó fuera de la jaula, por lo que llegó una banda de aves a comerse los restos. Akira le gustaba mucho ver a sus amigos pasar, ya que le gustaba observar y sentirse parte de ellos. Siempre se preguntaba así misma que se sentiría ser libre y volar por entre los sauces. Cada vez que pensaba y reflexionaba sobre su monótona vida, se afligía de pensar e imaginar que era ella quien disfrutaba de esas experiencias. Todos los días veía pasar a estas aves y se ponía triste en tan solo especular ese sentimiento tan bonito que nunca lograría alcanzar. Una de las aves poco a poco comenzó a apreciar el estado de

Akira, por lo que comenzó a acercarse más para hablar con ella y poder ayudarla. Cada vez tenía una compasión más grande por esta, hasta que se decidió por hablarle:

- Hola ¿Cómo te llamas?
- ¿Hola... me llamo Akira, y tú?
- Mi nombre es Niguel y todas las tardes, al pasar por esta casa te he visto con una actitud afligida ¿Estás bien?
- Si estoy bien, me siento muy querida y acogida por mis abuelitos.
- ¿Estás segura? Sabes que puedes contar conmigo para lo que desees, ¿verdad?
- Bueno, la verdad no estoy del todo bien (voz desolada). Estoy muy agradecida y daría cualquier cosa para poder devolverles el cariño y empatía a mis dueños, que me rescataron cuando estaba herida, pero por sobre todo me siento atrapada, no puedo ser libre y ser como ustedes...
- Oooh...no te preocupes yo te ayudaré a escapar.
- No creo que sea posible, esta jaula está muy bien cerrada, y sería imposible abrirla para poder habitar en mi correspondiente ecosistema.
- Mmmmm... tienes razón.
- Entonces creo que pasaré el resto de mi vida en este lugar, lo que me espere el futuro.
- No, no, no, tengo la solución. Mira, el día de mañana, al venir a darte de comer actúa de una manera enferma, no tomes agua ni alpiste, veraz que tus dueños apreciarán tu estado y llamarán a un médico, por lo que será tu oportunidad de escapar.
- ¿Crees que funcione?
- Sí, estoy seguro, no te preocupes juntos saldremos de esta, y finalmente podrás extender tus fenomenales alas y volaras con nosotros.
- Ok, confío en ti...

Al día siguiente, al momento de ir los ancianos a darle de comer a Akira, esta actúa como lo había planeado, enferma, comienza a estar débil y no quiere comer, lo que no sabe es que esos sentimientos de enfermedad son síntomas reales del cautiverio y el cansancio que tiene. El anciano se percata de esto, y llama inmediatamente al veterinario, este dice que

enseguida va para su hogar. Akira estaba feliz de que había logrado su objetivo, pero no tiene fuerzas de levantarse y pensar como escapar.

Llega el veterinario y examinan a Akira, este no encuentra la razón por la cual es el estado de la pequeña golondrina, es inexplicable. El médico habla con los ancianos y le dice que, si sigue de esta manera llegará a una fase donde será imposible salvar su vida.

Día tras día Akira empeora cada vez más, débil, solitaria y colapsada en sus propios pensamientos. Estuvo unos 4 días en este estado, hasta que finalmente en la madrugada muere a causa de deshidratación y falta de alimentación. Posteriormente, su alma se desprende de su cuerpo, y queda con la imagen de una banda de aves pasar. Por fin su alma es libre en otra vida, puede volar entre los sauces, desplegar sus deslumbrantes alas, sentir el viento, poder disfrutar y sobre todo ser feliz en su propio mundo de naturaleza.

“La libertad es el oxígeno del alma”.



Fin.

Amanda Barbaste, 8° básico.

